

2015

Comentario sobre el Timeo de Platón

Honorio de Autun (autor probable)

Grupo de Investigación y Estudios Medievales – Facultad de
Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata

2015



Honorio de Autun
(Autor probable)

Comentario sobre el *Timeo* de Platón

INTRODUCCIÓN A CARGO DE
Claudio César Calabrese

TRADUCCIÓN A CARGO DE
Carlos Rafael Domínguez

FUENTE

Víctor Cousin,

Ouvrages inédits d'Abailard, append., p. 646

Ligne, 172

Autun, Honorio de

Comentario sobre el Timeo de Platón / Honorio de Autun; traducción de Carlos Rafael Domínguez, comentarios de Claudio César Calabrese. - 1a ed. edición para el profesor - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, 2015.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Carlos Rafael Domínguez.

ISBN 978-987-544-657-1

1. Filosofía Medieval. I. Calabrese, Claudio César, com. II. Domínguez, Carlos Rafael, trad. III. Título.

CDD 180



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

Directora: Dra. Nilda Guglielmi

Co-director: Dr. Gerardo Rodríguez

Secretaria administrativa: Viviana Talavera

Sitio web: <http://giemardelplata.org>

Índice

COMENTARIO SOBRE EL *TIMEO* DE PLATÓN

Claudio César Calabrese

Introducción al <i>Commentarium in Timaeum</i> de Honorio de Autun	ii
I. El siglo XII y Honorio de Autun	ii
II. Comentario al <i>Timeo</i>	v
III. Bibliografía	viii

COMENTARIO SOBRE EL *TIMEO* DE PLATÓN

Honorio de Autun (probable autor)

Traducción de Carlos Rafael Domínguez.....	1
--	---

COMENTARIO SOBRE EL *TIMEO* DE PLATÓN

Claudio César **Calabrese**

Universidad Panamericana,

Campus Aguascalientes (México)

Introducción al Commentarium in Timaeum de Honorio de Autum

Ecclesiae presbyter et scholasticus

I. El siglo XII y Honorio de Autum

El siglo XII constituye un verdadero punto de inflexión en la historia, pues, por un lado, se prolongan los efectos de la renovación cultural carolingia y, por otro, asistimos a la ampliación de la imagen del mundo que conllevan las cruzadas, que ponen en contacto asiduo a Europa con las culturas bizantina y árabe. Se expanden en Europa los centros de traductores, especialmente en España (Toledo y Barcelona) y en Italia (Sicilia, Nápoles y Bolonia).

En conjunción con esta nueva realidad, continúan con vigor las escuelas fundadas en el siglo anterior, junto con las nuevas como Chartes, Notre Dame, San Víctor y Santa Genoveva. En esta época se concentra una generación de intelectuales que articularán la avalancha de nuevos conocimientos: Honorio, Abelardo, Santa Hildegarda, Thierry de Chartes, Bernardo Silvestre, Guillermo de Conches, Juan de Salisbury, Alan de Lile, Gilberto el Porretano y Pedro Lombardo, por sólo nombrar algunos de los más significativos. Fue una época vivaz, efervescente, contradictoria y, consecuentemente, muy poco monótona.

Prácticamente nada conocemos de la vida de Honorio, a excepción de que vivió c. 1080 y 1153;¹ en *De luminaribus Ecclesiae* declara vivir bajo el reinado de Enrique V,² que gobernó el Sacro Imperio romano germánico, entre 1106 y 1125. Hacia 1100 se trasladó a

¹ "Über den Autor des Elucidarium seine Person, sein Leben und Werk, wissen wir fast nichts. Auch den intensive Bemühungen der Forschung gelang es nicht, das 'Geheimnis des Honorius' zu lüften sie muss sich bis heute mit Hypothesen begnügen". Gottschall, D.; *Das 'Elucidarium' des Honorius Augustodunensis: Untersuchungen zu seiner Überlieferung und Rezeptionsgeschichte im deutschsprachigen Raum*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1992, p. 8.

² Sub quinto Henrico floruit. Al finalizar un listado de veinticuatro autores cristianos, señala un elenco de obras de sí mismo, Honorius Augustodunensis, Ecclesiae presbyter et scholasticus. *De Luminaribus* es un escrito que se destaca por la pobreza de los datos expuestos y los manifiestos errores cronológicos.

Inglaterra y tal vez fue discípulo de Anselmo de Canterbury.³ Ejerció el sacerdocio y la enseñanza en Autun (Saône-et-Loire), cuya denominación latina fue Augustodunum, capital galo-romana de los eduos, fundada bajo el gobierno de Augusto, que hasta el siglo XV fue una ciudad próspera y un centro de irradiación cultural (de ahí que también se lo conozca por el gentilicio latino).

El mismo Honorio parece interesado en mantener el secreto de su filiación, pues en el Prólogo de su *Elucidarium* leemos: *Nomen autem meum ideo volui silentio contegi* y en *Sigillum Beatae Mariae*: *...ideo autem nominis mei subtraxi personam*.

Según una tradición, tomó los hábitos en una abadía benedictina, en las cercanías de Ratisbona, donde escribió gran parte de su obra. Su obra es muy variada y de una gran importancia, aunque resulte necesaria la siguiente aclaración: no se trata de una labor que pueda ser catalogada de original por sus temas o el modo de tratarlos, sino porque pertenece a una generación que sirvió de puente entre lo que quedaba en pie del Renacimiento carolingio y la cultura filosófica y teológica de las Escuelas del siglo XIII. Este desconocido fue, para los siglos XII y XIII, el modelo de posesión de erudición y de sabiduría.

En el tomo CLXXII del Abate J. P. Migne,⁴ la obra de Honorio se encuentra temáticamente dividida del siguiente modo:

- a) Didascálica e histórica: *De philosophia Mundi*, *De solis affectibus*, *De imagine mundi*, *Summa totius de omnimoda historia*, *De scriptoribus ecclesiasticis*.
- b) Exegética: *Hexaemeron*, *De decem plagis Aegypti spiritualiter*, *Expositio psalmorum selectorum*, *Quaestiones et responsiones in Proverbia*, *Expositio in Cantica Canticorum*, *Sigillum B. Mariae*.
- c) Litúrgica: *Gemma animae*, *Sacramentarium*, *Speculum Ecclesiae*.
- d) Dogmática y ascética: *Elucidarium*, *Liber duodecim questionum*, *Libellus octuo quaestionum*, *Inevitabile sive Dialogus de libero arbitrio*, *Scala coeli Major*, *Scala coeli minor*, *De animae exsilio et patria*, *De vita claustrali*, *Eucharistion*, *Summa gloria de Apostolico et Augusto*.

³ Cf. Roth, E.; "Kleine Beiträge zur Kenntnis des sogenannten Honorius Augustodunensis", *Studia Neophilologica* (Uppsala), 12, 1939, pp. 120-135. Hasta donde hemos podido verificar, con este artículo se supera la consideración legendaria de nuestro autor (nombre que encabeza lo que en realidad es un elenco de obras de una biblioteca de ubicación desconocida dentro de los límites del valle del alto Rin) y comienza su consideración histórica. También R. D. Crouse, "Honorius Augustodunensis: Disciple of Anselm?", *Analecta Anselmiana. Untersuchungen über Person und Werk Anselms von Canterbury*, 1975, pp. 131-139.

⁴ La colección latina completa se encuentra disponible en Documenta Catholica Omnia http://www.documentacatholicaomnia.eu/1815-1875_Migne_Patrolologia_Latina_01_Rerum_Conspectus_Pro_Tomis_Ordinatus_MLT.html

Sobre el listado de sus obras, que no es exhaustivo, hay una larga controversia desde principio del siglo XX, aunque la cuestión está lejos de resolverse; sobre la autenticidad de las obras vamos de la mano del estudio Marie-Odile Garrigues,⁵ sin entrar en la mencionada polémica.

De philosophia mundi está escrita en cuatro libros y sigue los pasos de la tradición platónica de no considerar la distinción filosofía-teología (esto se hace evidente en el libro Primero); el resto constituye lo que podríamos denominar filosofía de la naturaleza.

De solis affectibus seu Affectionibus Liber es una enciclopedia que reúne los conocimientos sobre el sol y sus consecuencias sobre la tierra; decisiva para comprender la disposición del mundo en la mentalidad del siglo XII.

De imagine mundi responde, hasta cierto punto, a lo presentado desde el título; especialmente interesante resulta la interrelación entre los planetas y la música celeste, cuya raíz pitagórica llegará hasta Fr. Luis de León. Resulta evidente la huella de Scoto Eriúgena, en especial en el capítulo LXXII del libro Primero (*De homine microkosmo*); desde el capítulo LXXXVII (*De firmamento*) presenta los conocimientos astronómicos de su época, con detenimiento desde el capítulo XCI (*De zodiaco*). También hay textos a favor del Papa, en lo que históricamente conocemos como “Querrela de las investiduras”, indicaciones litúrgicas y una colección de sermones.

Summa totius de omnimoda historia. Enciclopedia histórica o, más bien, crónica de reyes y de acontecimientos, pues el autor no muestra interés por una interpretación de conjunto.⁶

Entre las obras del apartado “Litúrgicas” se destaca en interés *Speculum Ecclesiae* por sus comentarios de la Biblia (está muy presente el *De Genesi ad Litteram* de san Agustín) y sus anotaciones sobre comentaristas que le precedieron. Éste último constituye el punto más original de la obra, pues aparece una personalidad que toma posición sobre el cúmulo de materiales reunidos.

Elucidarium, tal vez el primer tratado sistemático de teología medieval, en el que también se enumeran los aportes del cristianismo al progreso de la humanidad; está puesto bajo la forma de preguntas y respuestas entre un alumno y su maestro. Sigue el modo argumental de las *summae*: el libro primero está dedicado a Dios (creación, encarnación, vida

⁵ Vid. *L'oeuvre d'Honorius Augustodunensis: Inventaire critique*, Göttingen, Verlag Erich Goltze KG, 1986, pp. 41 ss. (Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft Band 38, 1986, S.7-136).

⁶ Como señala Marie-Odile Garrigues, el lector se queda con la sensación de estar ante una obra que el autor no pudo o no quiso concluir: “Le seul exemplaire de ce texte qui nous soit parvenu donne toutefois une forte impression d'opus imperfectum” (op. cit., p. 36).

de Jesús, redención), el segundo, al hombre (gracia, sacramentos, el bien y el mal) y el último a la vida eterna (Juicio final, Paraíso, Purgatorio, Infierno).

Una visión de conjunto lo muestra como un lector sumamente ávido, que se propone una síntesis del saber de su época; su mérito no consiste en la originalidad, sino en aquella síntesis, aunque sus logros en este campo son también dispares, pues no mantiene siempre la visión panorámica en que toda síntesis se sostiene.

Su talante intelectual se muestra especialmente en sus presentaciones sobre el orden del mundo, pues allí se preocupa por colocar las cosas en el sitio que les corresponde, conjuntamente en las coordenadas espacial y temporal.

II. Comentario al *Timeo*

La repercusión del *Timeo*, a lo largo de la historia de la cultura hasta nuestros días, parece difícil de exagerar; este estímulo podemos seguirlo desde época temprana, pues se trata del diálogo que Aristóteles cita con mayor frecuencia.⁷

Un discípulo de Jenócrates, Crantor, escribió el primer comentario, a finales de s. IV a. C.; durante el período Helenístico y Romano se cuentan las contribuciones de los comentaristas de cuño estoico Posidonio y Panecio, la traducción de Cicerón⁸ y los aportes de Plutarco. De manera indirecta lo difunden o citan Apuleyo, Séneca, Macrobio, Agustín y Nemesio de Emesa.⁹

Calcidio, quien tradujo parte de la obra (hasta 53c, aproximadamente la mitad), dentro de la segunda mitad del siglo IV, posibilitó su conocimiento al mundo cristiano hasta el siglo XII. Deja sin traducir todo el tratado sobre el hombre y los animales (69b hasta el final) y la explicación de la estructura de los elementos y sus cualidades sensibles (53c-69a). Por supuesto no es una traducción en el sentido moderno o, con palabras de Moreschini, se da mayor importancia a la forma literaria.¹⁰

⁷ Cf. Guthrie, W. K.C.; *Historia de la Filosofía Griega, Madrid*, Gredos, 2012, pp. 265-266 (T. III Platón y Aristóteles).

⁸ La traducción del Arpinate comprende desde 27D hasta 47B, con diversas lagunas.

⁹ Para el detalle de la cuestión vid. Irene Caiazza. "La materia nei commenti al Timeo del secolo XII". *Quaestio. Annuario di storia della metafisica*, 2007, 7, pp.245-264. M. Lemoine, "Du «Timée» de Platon à celui de Calcidius", in M. Barbanti-G.R. Giardina-P. Magnaro (a cura di), *Unione e amicizia. Omaggio a Francesco Romano*, CUECM, Catania 2002, pp. 441-450.

¹⁰ Calcidio, *Commentario al Timeo di Platone. Testo latino a fronte*, Milano, Bompiani (collana Il Pensiero Occidentale), 2003 (a cura di C. Moreschini), p. XXXI.

En lo que respecta a la atribución, ésta no es segura y el debate está lejos de cerrarse.¹¹ Dejamos este tema entre paréntesis (hacemos de cuenta que la obra pertenece a Honorio), pues nuestra actitud hermenéutica nos mantiene en los límites del texto.

El Comentario que nos ha llegado está muy incompleto y su estructura es la siguiente: la primera parte está dedicada a explicar la causa de la composición del *Timeo* y su correlación con *República*, en cuanto en esta segunda obra Sócrates distingue la justicia positiva (penar a un ladrón) de la natural (amar a los padres). Según Honorio, el *Timeo* quiere fundamentar el sentido de la justicia natural mediante la creación del mundo.¹²

Así como los intérpretes contemporáneos ponen en el centro de la discusión si la *hyle* o materia primordial es creada o increada y, considerada la primera opción, si esta creación debe considerarse en el tiempo o fuera de él,¹³ los comentaristas medievales, aun pasando por sobre los datos del problema, no dudaron en la interpretación creacionista.

Deinde Plato..., cum decem volumina de republica composuisset, volens perficere quod magister suus praetermiserat, de naturali justitia hoc opus composuit. Sed quoniam illa circa creationem mundi maxime apparet, ad illam se transfert. Unde possumus dicere quod materia huius libri est naturalis justitia vel creatio mundi.

Por creación, Honorio entiende las causas eficiente, formal, final y material del mundo; luego el aspecto antropológico: la creación del alma y el modo de su unión con el cuerpo. Luego trata de la creación de los animales celestes, aéreos, acuáticos y reptiles. Más adelante habla de las edades del hombre, sobre la función y la utilidad de sus miembros y, por último, trata de la materia primordial.

Creemos que esta descripción coincide con el pasaje en que se presenta la creación del mundo desde una triple perspectiva: a) como obra de la razón (47e): la presencia del límite en el mundo (47e); b) como su perfección por la acción de la forma (27c-47e); la tercera instancia describe la mezcla del límite y de lo ilimitado, tal como se da en el hombre (69c-92c).

Es importante advertir aquí el modo en que difiere de la traducción de Calcidio, al menos en el término *Hyle*: Honorio utiliza el giro *de primordiali materia*, en tanto que el

¹¹ Jeumeneau, É. (Éd.); *Guillaume de Conches, Glossae super Platonem*, Paris, 1965, pp. 9-10. El argumento del A. se basa en un estudio del vocabulario del comentario y su proximidad con el *Philosophia Mundi* de Guillermo de Conches.

¹² Esta relación de continuidad entre la *República* y el *Timeo*, que parece tan natural, es objeto de controversia desde comienzos del siglo pasado; los datos del problema y su tratamiento exhaustivo se encuentran en Francis MacDonald Cornford, *Plato's Cosmology: The Timaeus of Plato translated with a running commentary*, New York /London, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1952, 376 pp.

¹³ Vid. Irene Caiazzo, *op. cit.* y G.R. Carone, "Creation in the Timaeus: The Middle Way", *Apeiron*, 37/3 (2004), pp. 211-226.

traductor y comentarista tardo-antiguo usa indistintamente *necessitas* o *silva* (éste último se impondrá en el pensamiento medieval en referencia al *Timeo*)¹⁴.

Luego pasa a las condiciones en que Calcidio realizó su traducción parcial y comentario; el pedido del papa Osio y la dificultad que declara Calcidio de traducir de una lengua a otra. *Excursus* sobre el ejercicio de la virtud que permite llevar a término empresas difíciles. No tiene relación directa con los temas del diálogo.

Honorio retoma su comentario desde el comienzo absoluto del texto: traduce literalmente el comienzo, cuando Sócrates cuenta los asistentes (“Uno, dos, tres”); sin embargo, hace un salto hacia el tema de los tipos de justicia que había tratado al principio.

Si bien la lógica del comentario se enrarece, resulta evidente que además del texto y comentario de Calcidio tiene a mano el original (esta parte no está traducida por el primero).

Finaliza con el análisis de las consecuencias de la estructura senaria del texto platónico, que consideramos que no se encuentra en el original griego. Esto tal vez se debe al influjo en el autor de Juan Scoto Eriúgena, pues este aspecto de la interpretación se vincula con la orientación de su obra *De divisione naturae*. Este libro juega un papel sumamente importante en el bagaje intelectual del siglo XII.

En el mismo sentido, puede entenderse que detrás del análisis de Honorio sobrevuela la doble idea de que el hombre es un microcosmo y de que el mundo es una teofanía. Se implica así lo que parece la ambigüedad de fondo en su hermenéutica: el contraste entre lo que interpreta y las preguntas desde las que parte su argumentación.

Esto significa que, con las dificultades que señalamos a cada paso, al concebir un efecto en función de una causa, en el marco de la no distinción filosofía-teología, se termina de afirmar que el efecto propio de Dios es el ser de la creatura. De lo contrario, en el siglo XIII hubiese sido más complejo afirmar que se puede remontar a Dios por las causas.

Se nos dirá, con razón, que este estilo de pensamiento estaba en el Eriúgena, pero son mentalidades como la del casi desconocido Honorio las que hacen el puente entre la renovación cultural carolingia y en renacimiento del siglo XIII: así como la genialidad de Pedro Abelardo ocupa toda la escena y nos hace pensar que no falta nada, Honorio tiene la voluntad de desaparecer tras sus textos, como un arco iris de palabras.

En la historia del Pensamiento, los tránsitos apacibles y claros sólo están en los manuales.

¹⁴ Calcidio, *Comentario al Timeo*, *op. cit.*, 268: *Necessitatem porro nunc appellat hylen, quam nos latine silvam possumus nominare...*

III. Bibliografia

- Caiazza, I.; “La materia nei commenti al Timeo del secolo XII”. *Quaestio. Annuario di storia della metafisica*, 2007, 7, pp. 245-264.
- Calcidio, *Commentario al Timeo di Platone*. Testo latino a fronte, Milano, Bompiani (collana Il Pensiero Occidentale), 2003 (a cura di C. Moreschini).
- Carone, G.R.; “Creation in the *Timaeus*: The Middle Way”, *Apeiron*, 37/3 (2004), pp. 211-226.
- Crouse, R. D.; “Honorius Augustodunensis: Disciple of Anselm?”, *Analecta Anselmiana. Untersuchungen über Person und Werk Anselms von Canterbury*, 1975, pp. 131-139.
- Francis MacDonald Cornford, *Plato's Cosmology: The Timaeus of Plato translated with a running commentary*, New York /London, Routledge & Kegan Paul Ltd, 1952, 376 pp.
- Garrigues, M.O.; *L'oeuvre d'Honorius Augustodunensis: Inventaire critique*, Göttingen, Verlag Erich Goltze KG, 1986, pp. 41 ss. (Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft Band 38, 1986, S.7-136).
- Gottschall, D.; *Das 'Elucidarium' des Honorius Augustodunensis: Untersuchungen zu seiner Überlieferung und Rezeptionsgeschichte im deutschsprachigen Raum*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1992.
- Guthrie, W. K.C.; *Historia de la Filosofía Griega*, Madrid, Gredos, 2012, pp. 265-266 (T. III Platón y Aristóteles).
- Jeumeneau, É. (Éd.); *Guillaume de Conches, Glossae super Platonem*, Paris, 1965.
- Lemoine, M.; “Du ‘Timée’ de Platon à celui de Calcidius”, in M. Barbanti-G.R. Giardina-P. Magnaro (a cura di), *Unione e amicizia. Omaggio a Francesco Romano*, CUECM, Catania 2002, pp. 441-450.
- Roth, E.; ‘Kleine Beiträge zur Kenntnis des sogenannten Honorius Augustodunensis’, *Studia Neophilologica* (Uppsala), 12, 1939, pp. 120-135.

COMENTARIO SOBRE EL *TIMEO* DE PLATÓN

Honorio de Autun (probable autor)

(Víctor Cousin, *Ouvrages inédits d'Abailard*, append., p. 646) Ligne, 172.

Traducción de Carlos Rafael Domínguez

Es sabido que el TIMEO de Platón fue conocido a través del Comentario de Calcidio, entre los siglos VIII y IX, dado que se lo encuentra en manuscritos que se remontan a esa época. Es sabido además que las doctrinas que allí se exponen, se habían convertido, en el siglo XII, en un tema de estudio y controversia. La influencia de las teorías platónicas es visible en Bernardo de Chartres. Sin embargo, es incierto si este último conocía a Platón por otra fuente que no fuese la de Macrobio., Abailard cita sólo a Macrobio y no hay nada más que un solo autor del siglo XII que se sepa positivamente que haya comentado a Platón; este autor es Honorio de Autun. No solamente en el primer libro de la Imago Mundi se ocupa de la explicación de los famosos nombres del Timeo; también en su primer libro de la Philosophia Mundi', después de haberse referido a numerosas opiniones corrientes en su tiempo acerca del alma del mundo, remite, para la explicación de la doctrina platónica sobre este punto, a las glosas que él habría escrito sobre Platón: Hanc dicit Plato ex divina et individua substantia esse excogitatum et ex eadem natura et diversa: cuius expositionem si quis quaerat, in glossis nostris super Platonem inveniet.² Sería entonces posible que el comentario, contenido en el manuscrito de Saint Germain, 1195, fuera el de Honorio. En efecto, el autor nos informa que él había compuesto sobre la física un libro que él llama nostra Philosophia, donde había demostrado que no puede haber cuerpos situados en una región superior a la del fuego: Nullum ergo naturali aspiratione superius debet esse igne. Quod enim dicunt congelatas aquas esse ibi ita absurdum quod illud dedignamur refellere. In nostra Philosophia satis idem diximus.³ Esta idea la encontramos en varios lugares de la Philosophia mundi. En fin, los autores de los que se hace mención en el Comentario que hemos tenido a nuestra vista, son precisamente los mismos que cita Honorio de Autun en los escritos sobre la física. Estos son: Boecio, Macrobio y Constantino Africano. Aquí se presentan algunos extractos del Comentario sobre el Timeo:

En un principio debe averiguarse cuál haya sido la causa de la composición del *Timeo* de Platón, de qué se trata en él y de qué manera, etc., y, además, a qué parte de la filosofía pertenezca y cuál sea la razón de su título. La causa de la composición de esta obra fue la siguiente: Siendo una opinión cierta entre todos los que razonan rectamente que la justicia es lo más importante para la

¹ Nota del traductor (en adelante, CRD): Otras opiniones atribuyen esta obra a Guillermo de Conches.

² CRD: Dice Platón que esta fue pensada desde una sustancia individual de una naturaleza misma y diversa, cuya exposición, si alguien la requiere, encontrará en nuestras glosas sobre Platón.

³ CRD: Nada, por aspiración natural, debe ser superior al fuego, Decir que allí haya aguas congeladas es tan absurdo que no lo consideramos digno de réplica. Ya hablamos suficientemente de ello en nuestra Filosofía.

conservación de la república, su preocupación principal ha sido inquirir sobre ella. El orador Trasímaco la definió así: La justicia es lo que más conviene al más poderoso, con respecto a aquellas cosas que se transfieren en razón de la conservación de la justicia a quien es más poderoso para el gobierno de la república. Discutiéndose esta definición en las escuelas, Sócrates dice que no es así, y que, por el contrario, la justicia es lo que más conviene al menos poderoso. Porque el que es muy poderoso se conserva a sí mismo y a sus cosas sin necesidad de ninguna justicia; pero el que es menos poderoso no lo puede hacer de ninguna manera. Y ya que había dado una opinión tan perfecta sobre la justicia sus discípulos le pidieron que escribiese un tratado sobre ella. Para satisfacer este pedido escribió un tratado sobre la parte de la justicia que corresponde a la justicia positiva. Pues hay una justicia positiva y una justicia natural. Es positiva la que es determinada por los hombres, como, por ejemplo, la que impone la detención de un ladrón, y es natural, la que no está determinada por los hombres, como, por ejemplo, el amor a los progenitores, etc. Y puesto que la justicia positiva se refiere principalmente a las instituciones de la república, en este tratado se concentró en la república, para exponer la justicia que a ella se refiere. Pero como en ninguna república pudo encontrar una justicia perfecta que sirviera de ejemplo, diseñó una nueva basada en la antigua de los atenienses. Luego Platón, su discípulo, que había compuesto diez volúmenes sobre la república, queriendo completar lo que su maestro había dejado de lado, escribió esta obra sobre la justicia natural. Y dado que esta se refiere principalmente a la creación del mundo, en esto puso su atención. Por lo que podemos decir que el tema de este libro es la justicia natural o la creación del mundo. Trata, por lo tanto, de la justicia natural. Procede de este modo: Mostrando las causas eficiente, formal, final y material del mundo; luego la causa de la creación del alma y el modo de su unión con el cuerpo y las potencias que ejerce en él. Luego trata de la creación de los animales celeste, aéreo, acuático y reptil. Más adelante habla de las edades del hombre, sobre la función y la utilidad de sus miembros y, por último, trata de la materia primordial. Trata de tal modo esa materia con el fin de que, vistas la potencia, la sabiduría y la bondad divinas en la creación del mundo, temamos a alguien tan potente, veneremos a alguien tan sabio y amemos a alguien tan benigno. No pertenece a una sola parte de la filosofía, sino que en varias se contiene algo de él. Para que esto se entienda mejor, presentemos las partes en que se divide la filosofía. La filosofía es la comprensión verdadera de aquellas cosas que existen y no se ven y de aquellas que existen y se ven. Tiene dos clases: práctica y teórica. Hay tres especies de filosofía práctica: ética, que trata sobre las costumbres, pues *ethos* significa costumbre. La *erhonomica* (sic) es dispensadora y *ethonomus*, dispensador. La ética política es la civil, pues *polis* significa ciudad; esta enseña cómo debe organizarse la república. Hay también tres especies de filosofía teórica: la teología, la matemática y la física. La teología es sobre las cosas divinas, pues *theos* es dios y *logos* es razón. La matemática contiene un *quadriivium*. La matemática simplemente dicha es doctrinal. *Mathesis* sin aspiración es doctrina y con aspiración es vanidad; se dice doctrinal antonomásticamente porque la doctrina es más perfecta en el *quadriivium* que en las otras artes. En las otras se expone la doctrina con la sola voz, en esta, con la voz y ante los ojos; se expone oralmente la regla y luego se presenta una figura

ante los ojos. La matemática tiene cuatro clases: aritmética, música, geometría, astronomía. La física trata sobre las naturalezas y las estructuras de los cuerpos; *physis*, en efecto, significa naturaleza. La música es de tres clases: instrumental, mundana y humana. La instrumental comprende tres clases: mélica, métrica y rítmica. La mélica, a su vez, comprende tres clases: diatónica, enarmónica y cromática. De todas las artes en esta obra se dice algo: de la práctica, en la recapitulación de la justicia positiva; de la teología, donde se habla de las causas eficiente, formal y final del mundo y del alma: de la matemática, donde se habla de números y proporciones; de la física, donde se trata sobre los cuatro elementos, la creación de los animales y la materia primordial: El título es este: Comienza el *Timeo* de Platón, llamado así por cierto discípulo suyo. Pues era costumbre de Platón titular sus volúmenes con los nombres de discípulos, rindiendo honor al discípulo y evitando la arrogancia, para no dar lugar al reproche de los émulo. O bien, fue llamado *Timeo* significando una flor, porque *thimio* (sic) es florecer; allí, en efecto, se encuentra la flor de la filosofía. Isócrates, etc. El *Timeo* de Platón por largo tiempo fue considerado una obra difícil, no porque un autor tan perfecto hubiese expresado algo oscuramente, sino porque los lectores ignoraban las artes de las que necesariamente se hace mención. Tratándose, en efecto, sobre la creación del mundo, fue menester hacer mención de las diversas artes según las propiedades de cada una y aportando pruebas.

El libro fue, por lo tanto, ignorado por los latinos hasta tiempos del papa Osio, que sabiendo que allí se contenían muchas cosas útiles y en nada contrarias a la fe, le rogó a su archidiácono Calcidio, experto en ambas lenguas, que lo tradujese del griego al latín. Obedeciendo a su autoridad, tradujo las primeras partes, pero como ignoraba si eso sería de su agrado, se las envió para que las juzgara y, si eran de su agrado, emprendería la traducción de las otras con mayor audacia. Y como eran difíciles de entender, realizó un comentario sobre ellas. Junto con la traducción y el comentario le envió una carta, cuyo contenido es el siguiente. Al principio se excusa por su ignorancia, luego capta su benevolencia, y luego explica por qué no hizo la traducción completa y por qué añadió un comentario a la parte traducida.

En la carta decía que era difícil traducir el libro de Platón del griego al latín. Pero tu virtud y tu amistad hicieron que me fuera fácil. Tal vez alguien podría decir: ¿Puede la virtud facilitar esto? Por cierto, y se prueba con la autoridad de Isócrates. Isócrates, el orador, dice acerca de la retórica, en sus *Exhortaciones*, es decir, en el libro así llamado, en alabanza de la virtud: La virtud es un hábito del alma connatural a la razón, y en ella se encuentra la causa de toda prosperidad. De la virtud procede toda prosperidad, pues, como lo demuestra Boecio, todo lo que le sucede a los buenos es bueno y todo lo que le sucede a los malos es malo. Es causa de todos los bienes, es decir, temporales y eternos. (*Si*). Y habiendo dicho esto añadió que la virtud es la única que puede lograr que algo sea fácil, es decir, que hace fáciles las cosas imposibles, no por naturaleza sino por uso. Y para que nadie juzgara que había mentado, añadió: con claridad, es decir, abierta y verdaderamente: Sin ninguna duda. Prueba que para la virtud una cosa difícil se vuelve fácil porque por la virtud se remueven aquellas cosas que generan dificultad. Estas son: un comienzo desganado o no soportar

el esfuerzo, diciendo: ¿Para qué encarar esto con generosa magnanimidad, o sea, con virtud?, como si dijese: esto no es bueno. ¿Por qué esforzarse en lo ya empezado? No vale la pena. Antes de comenzar determina si se tiene lo suficiente para realizar lo emprendido. Como lo que carece de momentos intermedios de descanso no puede durar, añade que interpolar los trabajos es una necesidad de la naturaleza para vencer la fragilidad. Está probado que la virtud hace fácil una cosa difícil. Y lo mismo ocurre con la amistad, que es una virtud. La amistad es la voluntad de honrar a alguien a quien se ama, con voluntad recíproca. Expone cuál sea su potencia para la explicación de cosas difíciles. Las mallas de una red son en latín *trivae*, por eso intricar es envolver o confundir y estirarse es desenvolverse, Luego explica cómo la amistad hace fáciles las cosas difíciles, pues con la amistad, entre dos el trabajo se reduce. Ordenar religiosamente es ordenar cosas debidas, honestas y posibles, es decir, cosas que tengan un efecto provechoso, o sea, realizar una obra agradable para ambos. Se obedece por voto y por voluntad. Obedecer por voto es obedecer sin esperanza de remuneración, sin temor de coacción, obedecer sin compromiso de sangre. Hasta aquí se excusó de arrogancia, y luego capta la benevolencia de Osio por haber ordenado una cosa útil. Pero para que esto no parezca una concepción mala, encomienda a Osio de esta manera: Que se destaca por su aplicación a las humanidades. Esta aplicación es una inclinación vehemente del ánimo para hacer algo con gran voluntad. La aplicación a las humanidades es una cosa práctica; la aplicación a las cosas divinas es una cosa teórica. Este floreció en todas ellas, principalmente en las humanidades porque era un hombre humano. O bien, humanidades se les dice al estudio de todo aquello que puede saber el hombre, y en todo esto él se destacaba. Pero como la aplicación sin ingenio no es suficiente, según aquello de Horacio: *Ego nec studium sine divite vena*, para que no se crea que se trata sólo del ingenio, añade; y el ingenio. El ingenio es la fuerza natural para comprender algo al instante. Se dice ingenio como si fuera *intus genitum* (engendrado adentro). Pero como los ingenios algunos son sumos, otros medios y otros mínimos, añade al final: excelente. Luego, tras este comentario, dice que había concebido una digna esperanza acerca del provecho de la obra, es decir, de la traducción de la obra de Platón del griego al latín. Pero para que esta traducción no pareciera superflua añade *aún no intentada*, porque, en efecto, hasta entonces nadie la había hecho. Luego trata de otro modo de captar su benevolencia, removiendo toda arrogancia, diciendo: Esta obra que me ordenaste y que podrías haber realizado mejor que yo. Podrías haber hecho esta traducción con más facilidad, porque eres más docto, con más comodidad, porque tienes más autoridad y, sin embargo, preferiste encargármela. Como si yo fuera tu *alter ego*, amándome como a ti mismo. Esto está tomado de Tulio que en el libro sobre la amistad dice: Mi amigo es otro yo. Y para que no pareciera haberlo ordenado por ignorancia o por indignación dice: Creo que fue por una admirable vergüenza. Hay una vergüenza que es buena y otra que es mala. Es mala cuando nos avergonzamos de confesar o abandonar algo malo que hicimos. Es buena cuando nos avergonzamos de hacer algo malo o nos juzgamos a nosotros mismos por no tener suficiente ciencia o virtud. Alguno podría decir: Aunque él te lo hubiera ordenado, sin embargo, lo hiciste por arrogancia, porque podrías haberte excusado. Podías negarte de esta manera: Te ruego, cualquiera

seas, oh Osio, que me excuses de este trabajo que me impusiste, es decir, la ardua obra de la traducción de ese libro, que no juzgabas hacerla tú mismo, etc. Como si hubiera dicho: No. Y podría probar que no podría negarse, con un argumento *a minori*, o sea, que nunca había contradicho a su voluntad en una cosa pequeña, y tampoco lo haría en esta. Es decir, yo no emprendería una obra tan grande porque las cosas muy grandes a veces son de poco valor; pero añade: en cuanto el trabajo que se refiere a ti, es una obra muy digna, concerniente a las costumbres e instituciones de la ciudad, que es necesario cumplir por mandato de la ley o de la naturaleza. No sólo en las cosas solemnes, es decir, comunes (Solón [sic] es común), pues las fiestas solemnes se dicen comunes. También en las usuales, es decir, cotidianas en las cuales un amigo a veces contradice a un amigo en las trivialidades pero nunca en las cosas serias. Y alguno podría decir: Si no puedes excusarte, confesarías ser ignorante. Y la respuesta: No quise, porque sería una astuta simulación de ciencia. Algunos, diciendo así, simulan astutamente. Una declinación ante un pedido tal es una excusación por ignorancia ante un trabajo interesante, diciendo no saber que en el futuro eso podría reputarse como una astuta simulación de ciencia. La excusación no era conveniente. Principalmente porque yo sabía que tú mandabas esto por voluntad de Dios; es decir, estando cierto de que esta traducción no me la ordenabas sin inspiración divina, o sea, que era por voluntad de Dios. Por eso, como no había razón para una excusación y porque no lo ordenabas sin inspiración divina, emprendí la traducción de las primeras partes del *Timeo* de Platón con todo el entusiasmo de un comienzo. Con la esperanza de alcanzar la perfección no sólo hice una traducción sino también un comentario de la parte traducida. Como dice Prisciano sobre los ejercicios de los niños, hay que lograr que se reúnan en la mente las varias cosas aprendidas, con dedicación y estudio. Por eso puede decirse que el comentario es hacer que reúnan en un solo conocimiento las varias cosas que con aplicación y diligencia se tienen en la mente. Según esta definición cualquier comentario podría llamarse un libro; sin embargo, hoy no llamamos comentario sino a una exposición sobre otro libro, siendo diferente de una glosa. El comentario sólo expresa una opinión pero no contiene ninguna ampliación de la letra del libro. La glosa continúa la explicación de la letra; por eso se dice glosa, como si fuera lengua. Debe exponer claramente como si se tratase de la propia lengua del doctor. Hasta aquí se excusó de su arrogancia y alabó la benevolencia de quien le encargó la obra; mostró luego dócilmente lo que había traducido del *Timeo* de Platón. Luego muestra el comentario que hizo sobre algunas partes, porque eran difíciles de comprender, y así llama la atención diciendo: Hice un comentario, considerando, etc. El ejemplar o la cosa escondida es el libro de Platón en griego, y su simulacro es la copia del mismo en latín. Pero el simulacro es más oscuro que el ejemplar, porque la traducción de cualquier libro es más oscura que su composición en la primera lengua. Luego explica por qué dividió el libro y no lo tradujo todo a la vez, para resolver o no las dudas, y esta es la causa por la que, etc...

Se podría creer, según este comienzo, que nuestro comentario no sería más que una paráfrasis del comentario de Calcidio, pero no es así. Calcidio no se había propuesto nada más que dar la interpretación de los pasajes del Timeo

que suponen el conocimiento de ciencias tales como la aritmética, la geometría, la música, etc. Aquí, por el contrario, tenemos un comentario regular, que sigue el texto paso a paso sin omitir nada.

Uno, dos, tres. Platón, al tratar de la justicia natural, recapitula lo que había dicho sobre la justicia positiva, para que fuese un único y continuo tratado sobre la justicia, y lo hace introduciendo en el diálogo cuatro personas: Sócrates, Timeo, Hermócrates y Critias. Según la costumbre ateniense de que en el día de la fiesta del Paladio se hiciera una reunión en la casa de un filósofo para recibir de él instrucción acerca de algún punto, sucedió que Timeo, Hermócrates, Critias y un cuarto cuyo nombre se calla, en el día festivo del Paladio, se reunieron en la casa de Sócrates y fueron instruidos por él sobre la justicia positiva, y, terminado este tratado y habiéndosele pedido una segunda parte, así quedó prometido y se volvieron a reunir al día siguiente. Pero el cuarto socio, no nombrado, así comenzó a narrar: uno, dos, tres. Uno se pregunta por qué Platón, que nada hace sin una razón, comienza su libro con los números; y si debía comenzar con los números, por qué con estos y no otros. Y por qué puso tres números y no más y por qué eligió números cardinales y no los ordinales. En primer lugar, porque como pitagórico sabe que la máxima perfección está en los números, ya que ninguna criatura puede existir sin un número, y, sin embargo, el número puede existir sin nada, para mostrar la perfección de la obra, comenzó con los números perfectos. Y precisamente con estos números que son partes del número perfecto, es decir, el senario. Es perfecto el número cuyas partes agregadas dan una suma igual. La segunda parte del senario son tres, la tercera, dos, la sexta, uno, y tal suma da por resultado seis. En razón de la perfección, comenzó por las partes de algo perfecto. Más aún, entre estos números se insertaran las proporciones que dan la consonancias musicales, Entre dos y uno está la proporción doble y de aquí nace el diapasón; entre tres y uno, la sesquicuarta, de la cual nace el diapente; entre cuatro y tres, la sesquitercia, de la cual nace el diatesarón. Puesto que había decidido tratar sobre la creación de las cosas, que fue hecha con concordancia y proporcionalidad, comenzó correctamente con números que brindan proporciones. Sólo pone tres números porque de este modo simple se trata intelectualmente sobre las cosas divinas, según la autoridad de Boecio. Sobre las matemáticas se trata doctrinalmente y sobre las cosas físicas, naturalmente. Tratar intelectualmente sobre las cosas divinas significa que, dejando de lado todas las opiniones, todo lo que se diga de las cosas divinas debe ser confirmado por la recta razón. Tratar doctrinalmente sobre las cosas matemáticas es tratar, como las cosas pertenecientes al *quadrivium*, según una regla, mostrándolas en figura bajo los ojos. Tratar naturalmente de las cosas físicas es tratar sobre las naturalezas de los cuerpos, según la razón física. Los denomina con números cardinales y no ordinales, para que no parezca que una parte se prefiere a la otra. Y estas son las palabras de Sócrates al llegar al día siguiente ante los otros socios: uno, dos, tres, oh Timeo, dime quién es el cuarto de vuestros socios. El cuarto era Platón, que se mantuvo aparte y no se atribuyó la obra a sí mismo sino a Timeo, por las razones antedichas. Los que el día anterior, etc.

El autor continúa comentando largamente el preámbulo del Timeo. Es inútil continuar con sus desarrollos del diluvio de Deucalión, fundado sobre una mala física y absolutamente desprovisto de interés. Sus explicaciones sobre el origen de Atenas y la fábula de Erictonio ya carecen de valor.

El comentario sobre el discurso mismo de Timeo comienza en los dos tercios de la primera columna de la página 56 al dorso. Este es el comienzo:

El *Timeo* es, pues, un tratado sobre la justicia natural, referido a la creación del mundo, acerca de la cual parece principalmente comentar. Acerca de ella presenta cuatro causas que actúan perpetuamente, a saber, eficiente, formal, final y material. Y manifiesta que con tales causas se puede crear algo perpetuo. La causa eficiente es la esencia divina, la causa formal es la divina sabiduría, la causa final es la bondad divina, la causa material son los cuatro elementos. Para que esto se entienda mejor propone una división bimembre, en una de cuyos miembros están contenidas las causas eficiente, formal y final del mundo; en el otro, la causa material y el efecto. Esta división es tal que todo lo que existe o carece de generación o existe siempre o tiene generación y no existe siempre. Para entenderlo mejor digamos qué es la generación, qué es tener generación, qué es carecer de generación, qué es ser siempre y qué es no ser siempre. La generación, como dice Boecio, en el libro quinto sobre las categorías, es el ingreso en la sustancia, es decir, en el principio de existencia; carecer de generación es carecer del principio de existencia. Ser siempre es existir sin pasado ni futuro; no ser siempre es transitar por sucesiones temporales. Carece de generación y siempre es lo que nunca empezó a ser y no tiene ni pasado ni futuro. Esto es lo que corresponde a la esencia divina; porque ella ni tuvo principio de existencia ni sucesiones de tiempo. Esta es la causa eficiente del mundo y creadora de todas las cosas. Esto mismo le compete a la divina sabiduría. Dios carece de principio y tampoco pudo existir sin sabiduría; para él es lo mismo ser y ser sabio. Por lo tanto, también su sabiduría carece de principio. Existe siempre porque nada para él es pasado, nada es futuro sino que todas las cosas son presentes. Se dice que la causa formal del mundo es aquella según la cual formó al mundo. El fabricante, que quiere fabricar algo, primeramente lo dispone en la mente, luego busca la materia, y hace la obra según lo que tiene en la mente, del mismo modo, el creador, antes de crear algo, primero lo tuvo en la mente y después lo puso por obra. A esto Platón lo llama mundo arquetipo, porque contiene todas las cosas que están en el mundo. Arquetipo, es decir, forma principal. *Archos* es principal, *typos*, forma o figura. Lo mismo le compete a la bondad divina, que carece de principio y siempre es presente. Y lo mismo es para la causa final del mundo, porque por su sola bondad, como va a aparecer en los párrafos siguientes, creó todas las cosas. O sea, que bajo este miembro se contienen las causas eficiente, formal y final del mundo; y bajo el otro la causa material y su efecto, y los dos elementos y todo lo que de ellos toma principio de su esencia y va variando por sucesiones temporales, etc.

No creemos necesario seguir adelante con estos extractos. Sólo vamos a añadir un pasaje que presenta un interés particular puesto que trata de ideas. Se refiere a esta frase de Platón:

El mundo sensible, en el cual se encuentran todos los géneros, que es como si contuviera las fuentes de los animales inteligibles. Esto representa el arquetipo del mundo, es decir, de la sabiduría divina en la que se contienen los inteligibles. Fue costumbre de Platón nombrar al conocimiento divino de alguna cosa con el nombre de la misma cosa y añadir como diferencia la de inteligible. Por eso al conocimiento divino del hombre lo llama el hombre inteligible y al de la piedra, piedra inteligible. Y a esos nombres los llama ideas, es decir, formas. Al conocer una cosa, la formó. Pues en la mente divina, arquetipo del mundo, se contienen los géneros de los animales inteligibles, es decir, los pensamientos de los diversos géneros de animales. Como si fueran las fuentes. Así como un río proviene de una fuente, así todas las cosas provienen de las que están en la mente divina, pues allí están verdaderamente contenidas.

El comentario solo llega hasta este punto en nuestro manuscrito en el reverso de la página 60, al final de la cual queda totalmente interrumpido. De este modo, sólo poseemos de la obra de Honorio de Autun un fragmento que comprende apenas a la mitad de la primera parte del Timeo. Estas son las últimas líneas:

Tampoco las manos le fueron necesarias, puesto que nada, etc... ni los pies, porque ningún movimiento para el que se necesiten los pies, es conveniente para él. Para explicarlo más fácilmente, digamos que hay un movimiento que es local y otro que no lo es. Hay un movimiento local cuando una cosa en un momento se encuentra en un lugar y en otro momento en otro lugar. Pero hay siete clases de movimiento local: hacia adelante, hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha, hacia la izquierda y en círculo. Para esto los pies son necesarios. Pero ninguno de estos movimientos le corresponde al mundo, fuera del cual no hay ningún lugar. El movimiento no local, que también se dice racional, es de dos clases: espiritual y corporal; este movimiento racional corporal permanece en el mismo lugar, es decir, que tiene partes en otro lugar al mismo tiempo que en el lugar que le corresponde al firmamento, porque una parte de él ya está en Oriente o ya está en Occidente. En cambio, el movimiento espiritual es del alma; pues hay movimientos para comprender, etc. De este modo el movimiento de Platón le corresponde al alma y al firmamento; el espiritual es del alma; por eso consideró que los pies no son necesarios para él, porque de ningún modo le corresponde el movimiento local, como ya se explicó, sino el espiritual, es decir, en el mismo lugar, y este se dice que es racional.